



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

La ranita encantada (Santiago del Estero)

Diz que era una niña de virtud que se trasformaba en persona y también se trasformaba en rana, y que se ponía en la tinaja con agua, a cantar. Y que cantaba muy lindo. Nunca habían óido cantar así. Y áhi cuando la oían cantar, pedían permiso para oírla cantar a la niña. Cuando la vían que era rana, naide la quería. Y bueno, tanto que la oiban, venían a ver la niña que cantaba tan precioso. Vino uno, y cuando vio que era una ranita le dio un latigazo y la dejó la pancita pa arriba. Y que la ranita los saltos no más, saltó a la tinaja, y se quedó otra vez áhi.

Y todos los días hacía lo mismo, cantaba. Y todos los que pasaban venían a ver esa niña que cantaba tan lindo.

Y al fin vino uno. Diz que era un Príncipe. Y vino cuando oyó el canto ése. Diz que pasaba por el camino. Y el Príncipe no le tuvo asco, y li habló a la ranita y la vido así, animalito. Y le dijo que se quería casar con ella. Y entonce ella le dijo que era una niña encantada y que cuando se casara se iba a dehencantar.

750

Y prepararon todo para casarse. Y depués de eso, ya llegó el tiempo en que se tenían que casar. Y entonce ese día se transformó en una niña muy linda, vestida toda de oro y de seda, y muy llena di alhajas.

Y bueno, el día de la boda, que hicieron un gran banquete y entonce invitaron a reyes de todas partes. Y la novia, toda la comida que le ponían, no comía y se la echaba al seno. Como era de virtud, no podía comer. Y bueno, a la hora que ya han terminau de estar en la mesa, que ya han preparau el baile, y que la gente ha dicho:

-¡Que bailen los novios! ¡Que bailen los novios primero!

Y ellos han salú a bailar. Y di áhi, en las vueltas que daba, que volcaba lo que tenía en el seno, y todo se trasformaba en perlas y oro y diamantes, y que ella redamaba³¹⁰ por todas partes. Y todos los invitados si han ido con ese gran regalo qui ha hecho la niña de virtud, que ya no se hizo más rana, porque así se dehencantó.

Y diz que una vecina di áhi ha querido hacer lo mismo. Cuando si había casau, ha echau la comida en el seno. Y que piden que baile. Y ya ha bailau. Dice qui ha comenzau a volcar comida. Que caiba un puchero por un lau, otro puchero por otro, y asáu, y empanadas, y ensuciaba a todos. Y claro, si no era de virtud no podía hacer eso, ella, como la otra.

Dominga Lescano, 48 años. Quimilár. Ambargasta. Ojo del Agua. Santiago del Estero, 1951.

La narración es una variante del cuento tradicional La ranita encantada.

Termina con un motivo del cuento de las hermanas envidiosas.

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

